

LA TIERRA DE CANAÁN

Cananeos, fenicios y la llegada
de los romanos a Oriente

FELIP MASÓ FERRER

Shackleton
— b o o k s —

La tierra de Canaán. Cananeos, fenicios y la llegada de los romanos a Oriente

© primera edición, Felip Masó Ferrer, 2017

© segunda edición, Felip Masó Ferrer, 2023

© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2024

Shackleton
— b o o k s —

   @Shackletonbooks
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonalletra Alcompas, S. L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño: Kira Riera

Maquetación: reverté-aguilar

© Fotografías: todas las imágenes son de dominio público a excepción de las de Sémhur/Zunkir [CC BY-SA 3.0]/Wikimedia Commons; Monik-a/Shutterstock.com; David Dennis/Shutterstock.com; Richard Yoshida/Shutterstock.com; SEMENOV1980/Shutterstock.com; Ralph Ellis images [GFDL o CC BY-SA 4.0]/Wikimedia Commons; MesserWoland/Kordas [GFDL]/Wikimedia Commons; Alorkezas/rowanwindwhistler [GFDL o CC-BY-SA-3.0]/Wikimedia Commons; Jebulon [CC0]/Wikimedia Commons; Bukvoed [CC BY 4.0]/Wikimedia Commons; Bourrichon/Rodríguez [CC BY-SA 3.0 o GFDL]/Wikimedia Commons; [GFDL, CC-BY-SA-3.0 o CC BY-SA 2.5]/Wikimedia Commons; Olaf Tausch [GFDL o CC BY 3.0]/Wikimedia Commons; Roberto Verzo [CC BY 2.0]/Wikimedia Commons; [CC BY-SA 3.0]/Wikimedia Commons.

ISBN: 978-84-1361-317-8

Depósito legal: B 13801-2024

Impreso por EGEDSA (España)



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Contenido

Introducción	7
La tierra de Canaán	17
Contexto geográfico y límites territoriales	17
El redescubrimiento de los fenicios	21
Cananeos y fenicios: ¿quién es quién?	23
La Edad del Bronce: el mundo cananeo	31
En los albores de la historia (4500-3300 a. C.)	31
La primera urbanización de Canaán.	
El Bronce Antiguo (3300-2000 a. C.)	33
La época dorada de Canaán.	
El Bronce Medio (2000-1550 a. C.)	37
Canaán bajo dominio extranjero.	
El Bronce Final (1550-1150 a. C.)	42
La Edad del Hierro: el mundo fenicio	51
Los Pueblos del Mar y la reorganización de Canaán (1200-1150 a. C.)	52
Fenicia bajo dominación asirio-babilónica (1150-539 a. C.)	61
Fenicia bajo dominación persa (539-330 a. C.)	73
El período helenístico-romano	79
La dominación helenística (330-63 a. C.)	80
La llegada de los romanos a Oriente (63 a. C.-132 d. C.)	88
La Rebelión de Bar Kokhba (132-136)	112

Cultura y sociedad	119
El nacimiento y la evolución del alfabeto: del ugarítico al griego	119
La religión	124
Pueblos emprendedores	139
El comercio, la base de la economía	140
La industria y la explotación de los recursos	149
Barcos, navegación y principales rutas comerciales	153
Conclusión	165
Apéndices	167
Mapas	168
Conceptos clave	173
Cronología	181
Bibliografía	187

Introducción

Canaán es un nombre que nos remite directamente a la Biblia, a la Tierra Prometida, a aquel lugar «donde mana leche y miel», que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob prometió a Moisés, guía del pueblo judío; y que actualmente corresponde principalmente al Líbano, Palestina, Israel y parte del sur de Siria. Este espacio estaba limitado por el mar al oeste, por las cadenas montañosas sirio-libanesas al este, por el río Orontes (en la actual Siria) al norte y por la frontera egipcia al sur. Durante toda la Edad del Bronce (3300-1150 a. C.) estuvo ocupado por los cananeos, una civilización semita ya presente en la zona durante los últimos tiempos del Neolítico y con muchos rasgos comunes (raza, lengua, religión, cultura...), pero por aquel entonces sin una identidad política conjunta, ya que se desarrollaron siguiendo el modelo de ciudad-Estado. Durante mucho tiempo las únicas referencias que se tenían sobre esta tierra y sobre los cananeos eran los textos bíblicos que, carentes de cualquier

imparcialidad, hacían referencia al paganismo de sus habitantes, a sus blasfemas acciones y a sus abominables ritos. En el siglo XII a. C., las ciudades cananeas y sus habitantes fueron totalmente destruidas durante la conquista liderada por Josué, cuya intención era crear un espacio físico y espiritualmente purificado en el que pudiera habitar el «pueblo elegido», para convertirse así en la gran nación que Dios había prometido a los patriarcas, hacia el año 2100 a. C.

No sería hasta los siglos XVII-XVIII d. C. cuando la historia de Canaán y de los cananeos empezó a verse desde un punto de vista diferente, mucho más cercano a la realidad histórica de los episodios sucedidos, que no a las narraciones bíblicas, y con una contextualización del espacio y del tiempo bien determinados. Este logro fue posible, por un lado, gracias al nacimiento de la crítica literaria, que se acercó a la Biblia con un espíritu más abierto y con el ánimo de revisar los pasajes «históricos» en ella descritos; y, por otro, por la aparición de la arqueología bíblica, que aportó nuevos datos sobre la historia de los cananeos mediante las excavaciones realizadas en las mismas ciudades descritas en los textos bíblicos. La historia de Canaán se reveló así como la historia de un pueblo dividida en dos grandes períodos: el de los cananeos, correspondiente a la Edad del Bronce (3300-1150 a. C.) y el de los fenicios, correspondiente a la Edad del Hierro (1150-330 a. C.).

El primer período es el momento en que, tras una larguísima fase de siete mil años de evolución y consolidación de la nueva forma de organización socioeconómica y espacial que supuso el Neolítico, se dio paso a la primera gran urbanización de esta zona, con la aparición de ciudades cananeas como Biblos, Tiro, Sidón, Ugarit, Hazor o Megiddo. Se trataba de ciudades perfectamente organizadas, independientes políticamente y lideradas por una monarquía estrechamente unida al culto. En algunos casos, la ubicación de muchas ciudades en la costa y la presencia de determinados recursos naturales en su entorno las inclinó a convertir el comercio marítimo en su forma de vida y su principal sustento; en otros casos, su estratégica situación interior en los cruces de caminos de las principales rutas comerciales, y en un entorno eminentemente agrícola, les permitió un rápido crecimiento y enriquecimiento. Tal fue el grado de desarrollo de esta práctica comercial, que algunas ciudades como Biblos llegaron a convertirse en centros de poder de primer orden, capaces de relacionarse de igual a igual con el todopoderoso Egipto del Reino Antiguo. Pero esta estrecha relación con el país de los faraones les hizo excesivamente dependientes de la estabilidad política de dicho país, de modo que la llegada de la primera gran crisis institucional egipcia (el Primer Período Intermedio,



La Tierra de Canaán y sus principales centros de poder durante la Edad del Hierro.

c. 2190-2052 a. C.) provocó la primera caída de los centros cananeos, agravada por la invasión nómada de los amorreos, de origen semita. La recuperación de Egipto durante el Reino Medio supuso también la recuperación de las ciudades cananeas, que revivieron

una segunda urbanización, con las mismas ciudades como sus máximos exponentes. Pero la historia se repitió de nuevo con la invasión hicsa de Egipto y la entrada en el Segundo Período Intermedio. Con la expulsión de los invasores asiáticos y el surgimiento del Reino Nuevo egipcio, gran parte de Canaán pasó a convertirse en una provincia en manos del faraón, con el nombre egipcio de Retenu. A partir de entonces entró a formar parte del juego de relaciones diplomáticas que durante los siglos XV-XIV a. C. se desarrolló entre las potencias orientales, y del que dan testimonio las famosas Cartas de Amarna, en las que se describen con todo lujo de detalle las complicadas relaciones de las ciudades cananeas entre sí, las luchas de poder para extender sus territorios o la cambiante fidelidad de sus reyes hacia Egipto o hacia los imperios asiáticos de Mitanni o Hatti.

Durante este primer período, en Canaán se llevaron a cabo grandes logros como consecuencia de su evolución sociopolítica y económica. Sin duda, el más importante fue la invención del alfabeto, una herramienta fundamental para la historia de la humanidad. En efecto, tras algunos intentos surgidos en diferentes lugares del levante entre los siglos XVI-XIV a. C., finalmente fue en el reino de Ugarit (en la actual Siria) donde se consolidó el primer sistema alfabético del mundo, y del que acabarían surgiendo

todos los demás. Es de la propia Ugarit de donde procede la mayor colección de textos literarios cananeos. Gracias a ellos podemos conocer, con sus propias palabras, los dioses, mitos, ritos y cultos que tantas veces fueron criticados por los profetas bíblicos, y también podemos conocer el origen de algunos famosos pasajes e historias narradas en los textos bíblicos. De los archivos de Ugarit también proceden documentos históricos, administrativos y contables, que nos acercan a la realidad cotidiana del mundo cananeo.

El fin de esta primera fase cultural llegó como consecuencia de una serie de factores, en especial por el agotamiento del modelo político y económico, la pérdida del control administrativo y militar de Egipto, y la invasión de los llamados Pueblos del Mar. Estas gentes del Egeo y de las costas de Anatolia se vieron obligadas a desplazarse, y en sus movimientos migratorios ayudaron a poner fin al mundo de la Edad del Bronce para entrar en una nueva época, la Edad del Hierro, en la cual los potentes imperios fueron sustituidos por un mosaico de pequeños reinos y ciudades-Estado.

A este momento corresponde el segundo período histórico de Canaán, en el que el levante oriental quedaría fragmentado en diversos territorios ocupados por las ciudades-Estado fenicias, la pentápolis filistea

o el bíblico reino de Israel y, más allá del Jordán, los reinos de Amón, Moab y Edom; así como los reinos arameos y neohititas establecidos entre el norte de Siria y el sur de Turquía. El espacio que ocupaba la antigua Canaán se redujo drásticamente hasta ocupar solo una cuarta parte del territorio original, de modo que prácticamente quedó limitado al actual Líbano y, en especial, la costa. Aquí, los cananeos se reinventaron y pasaron a ser conocidos como fenicios, y su territorio se conoció como Fenicia. De este modo se convirtieron en los herederos naturales de los cananeos, y ocuparon las mismas ciudades a lo largo de casi toda la Edad del Hierro (1150-539 a. C.). Aunque tampoco llegaron a consolidarse como una unidad estatal, en algún momento se produjo una cierta preeminencia de alguna de ellas sobre las demás, como fue el caso de Biblos y Sidón primero, y de Tiro después.

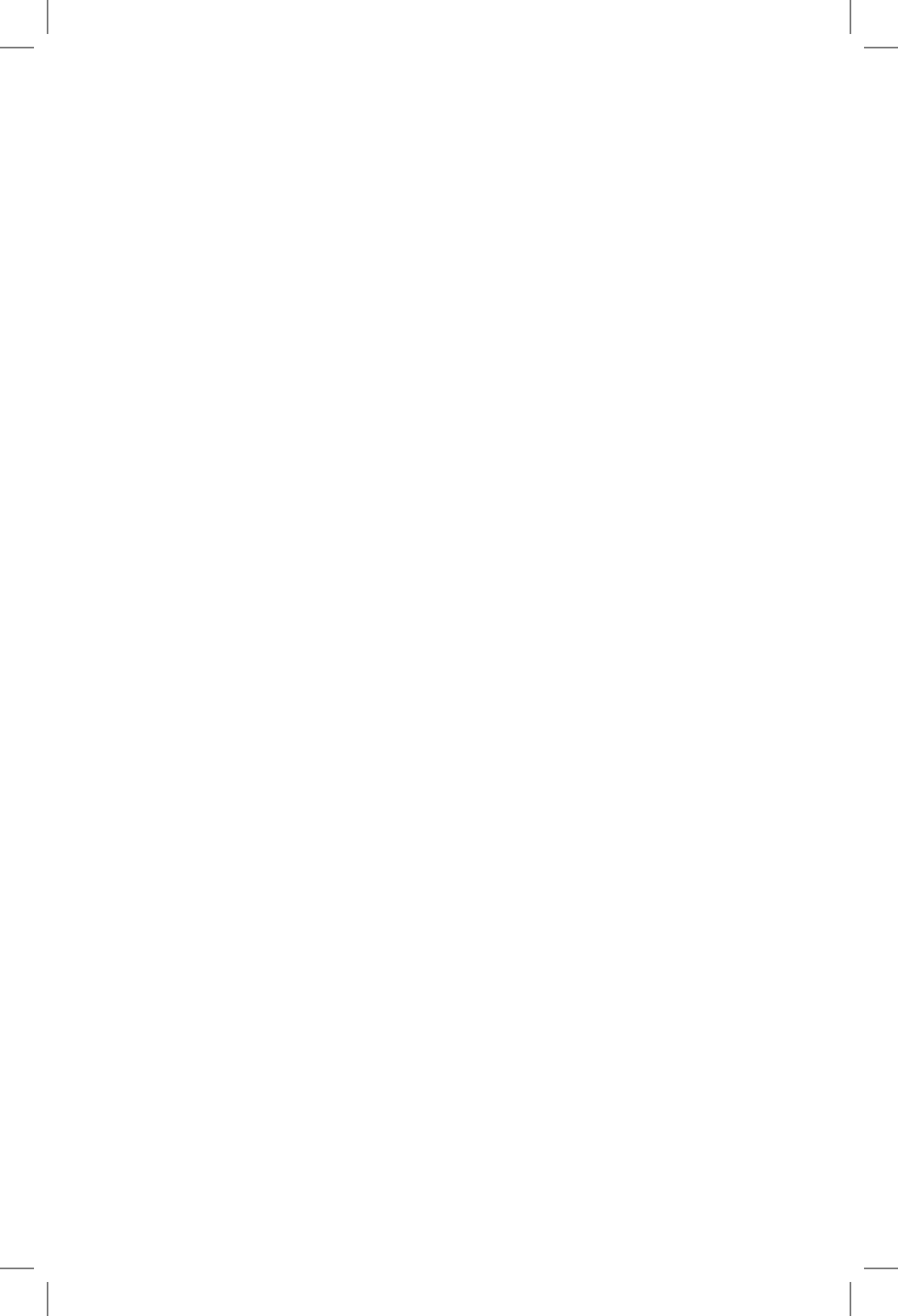
De nuevo, la ausencia de fuentes escritas directas obliga a consultar otros documentos, como los textos bíblicos y los clásicos, para conocer el desarrollo histórico y cultural de los fenicios. Aunque en este caso son abundantes, todos ellos presentan una realidad sesgada y manipulada que ha llegado a distorsionar en gran medida la realidad de este pueblo, lo mismo que ya había ocurrido con los cananeos, por lo que dar a conocer la realidad histórica de los sucesos acontecidos no se presenta como algo fácil.

A este período corresponden las relaciones del rey Hiram de Tiro con Salomón, sus grandes logros marítimos en las lejanas tierras de Ofir y la construcción del palacio y el templo de Jerusalén. En este momento también se produjo una de las más importantes gestas fenicias, que fue la expansión por todo el Mediterráneo y la fundación de varias colonias en sus costas. La ciudad de Cartago fue su máximo exponente, y dio lugar a uno de los episodios más importantes de la Antigüedad: las Guerras Púnicas (objeto este, sin duda, para otro volumen). Pero los fenicios no se limitaron al *Mare Nostrum*, sino que fueron mucho más allá de las Columnas de Hércules, hasta alcanzar las Islas Británicas, y también llegaron a realizar la circunnavegación de África en busca de nuevos recursos con los que comerciar o de lugares más seguros para vivir.

Tras un período de prosperidad, representado no solo por las gestas marítimas y comerciales, sino por un gran refinamiento cultural y literario, los fenicios cayeron bajo la órbita de los nuevos imperios orientales, como el asirio de Salmanasar III y Asurbanipal; el babilonio de Nabucodonosor II, el persa de Darío I y Jerjes; y, finalmente, el imperio de Alejandro Magno y sus diádocos. La espectacular toma de Tiro por parte del gran monarca macedonio, con la que pretendió dar ejemplo ante cualquiera que cuestionase

la autoridad del nuevo rey del mundo, marcó el punto y final de la historia fenicia, a pesar de que sus habitantes y su cultura siguieron presentes (si bien ya cada vez más diluidos bajo la ocupación romana y bizantina) hasta que, finalmente, desaparecieron durante las cruzadas y la conquista islámica.

Canaán (que, como veremos, sería descrita como la «tierra que mana leche y miel») y Fenicia, la tierra de los señores del mar, fueron poco a poco olvidadas hasta prácticamente desaparecer de la historia. En este volumen intentaremos hacerlas revivir de nuevo.



La tierra de Canaán

Aspectos generales

En una estrecha franja de tierra encajada entre los egipcios por el sur y las potencias asiáticas por el norte, se desarrolló una civilización que supo sacar partido de su posición estratégica y de sus escasos pero sumamente preciados recursos. Conocidos primero como cananeos y más tarde como fenicios, su redescubrimiento les retornó a la historia revelando así a un pueblo de emprendedores y comerciantes, con una gran capacidad de adaptación y supervivencia.

Contexto geográfico y límites territoriales

El área geográfica abarcada por Canaán variaría en función de la época a la que nos refferamos en cada momento. Así, durante la Edad del Bronce (3300-1150 a. C.) se extendía alrededor de unos 500 km a lo largo de toda la franja sirio-palestina, desde el

monte Casio al norte (cerca de la desembocadura del Orontes, en Siria), hasta Wadi el-Aris (la frontera con Egipto) al sur; y unos 50 km desde el Mediterráneo, hasta la cadena de los Montes Líbano al este, con dos puntos de conexión: los pasos de Homs y la depresión de Acre. Esta cordillera del Líbano es una barrera natural que en pocos kilómetros asciende desde la costa hasta los 3088 m de altura (Qornet es-Saouda). En la Antigüedad, sus abruptas pendientes estaban repletas de frondosos bosques de cedros, pinos y abetos, con abundante caza y recursos metalúrgicos, así como de ricos cauces de agua que irrigaban la llanura que se encontraba a sus pies. Si bien la montaña era un lugar peligroso y de muy difícil acceso, también fue un lugar de veneración donde se construyeron numerosos santuarios a las divinidades.

Con la llegada de los Pueblos del Mar y la entrada en la Edad del Hierro (1150 a. C.), las fronteras de la tierra de Canaán fueron modificadas debido principalmente a tres factores: la ocupación por parte de los hebreos del sur de Canaán, el asentamiento de los filisteos en la costa de Palestina y el establecimiento de los arameos en el territorio norte de Canaán. Con estas pérdidas territoriales (tres cuartas partes de su territorio original, incluyendo la mitad de su costa y todo el interior), el espacio geográfico antes ocupado por los cananeos y ahora por los fenicios, se limitó a

«Una tierra que mana leche y miel»

Estas palabras corresponden a la cita bíblica (Ex. 3:8) y fueron dirigidas a Moisés por Dios en el Horeb, en el famoso episodio de la zarza ardiendo, donde el Señor se le reveló y le aseguró la liberación de su pueblo, que se encontraba sometido a la esclavitud de Egipto; y además, la concesión de la Tierra Prometida: «voy a sacarlos de ese país (Egipto) y voy a llevarlos a una tierra grande y buena, una tierra que mana leche y miel. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos».

Puede que hoy en día la promesa de una tierra abundante en leche y miel no sea considerada como algo demasiado atractivo para la mayoría de nosotros, pero en el contexto de aquella época y para una población de carácter nómada, que llevaba 40 años vagando por el desierto, y tras unos cuantos siglos de sometimiento a Egipto (siempre según la Biblia), una tierra así equivalía a un paraíso, un lugar fértil y rico en ganado, flores, pastos, campos de cereales y abundante agua para regarlo todo. El único problema era que, como dice el texto bíblico, aquella tierra ya tenía dueños, y uno de ellos eran los cananeos; sin embargo, parece que eso no fue obstáculo para que se cumpliera la promesa divina. ☉

una área de unos 200 km de norte a sur (desde la isla de Arwad hasta Acre y el monte Carmelo). Este territorio venía determinado por las estribaciones de los montes Líbano al este y por el Mediterráneo al oeste, con una anchura total de no más de 20 km. Pero a pesar de disponer de un territorio tan pequeño, sus habitantes supieron sacar provecho de sus praderas (óptimas para la agricultura y la ganadería), de sus frondosos bosques (de ricos y variados recursos), de sus numerosos cursos de agua y, sobre todo, del mar (de donde procedía el murex, con el que se fabricaba el preciado tinte púrpura), al que convirtieron en su mejor aliado para conseguir prosperar, crecer y convertirse en una potencia comercial y naval. Sin embargo, desde el punto de vista de la organización política de sus poblaciones, la disposición geográfica de la costa y la presencia de cursos de agua y cabos montañosos favorecieron una fragmentación política y la aparición de ciudades-Estado independientes en lugar de una unidad nacional que nunca llegó a producirse de forma general, si bien en determinados momentos alguna ciudad, como Tiro o Sidón, pudo ejercer cierta hegemonía sobre las demás.